

Gramma: después de los años heroicos

Eugenio Madueño

L

a revista GRAMA nació, como otras tantas en Catalunya, al amparo y al cobijo de la iglesia progresista catalana, fruto del esfuerzo de un

grupo de jóvenes esperanzados y de la voluntad de un sacerdote por reunirlos y animarlos. Eso ocurría en 1968, en plena euforia del movimiento juvenil, de los movimientos de jóvenes cristianos que aprendían a combinar su esperanza en Dios con su esperanza en el hombre, del desarrollo urbano-suburbial de Barcelona y de la organización

política de organismos clandestinos que empezaron a luchar contra el franquismo para reivindicar unas mejores condiciones de vida.

En enero de 1969 apareció su primer número. Santa Coloma tenía entonces 150.000 habitantes. Veinte años antes, sólo 15.281. En el primer editorial se expresó ya —y dentro de las posibilidades que otorgaba la Ley de Prensa de Fraga— lo que había de ser línea de conducta de la revista hasta hoy. "Una población que ha crecido tanto, y tan rápidamente; que cuenta ahora con tantos habitantes, necesita-

ba un órgano de encuentro y de toma de conciencia de ella misma. GRAMA nace con el deseo de prestar ese servicio." En la declaración de principios no se olvidaba a "todas aquellas personas que sufren y luchan por una sociedad más humana y más justa. De un modo especial pensamos en la ardiente e inquieta juventud, en cuya vitalidad GRAMA se reconoce y desea encontrarse."

Conseguidos los permisos legales necesarios, realizados todos los trucos que el legislador permitía, la revista pudo salir por fin a la venta en kioscos, iniciando así la singladura que habría de verse entorpecida no sólo por las restricciones legales sino por la permanencia económica. Fueron duros años de asentamiento, de ventas callejeras y de búsqueda pertinaz de suscriptores. Fueron años en los que hubo que recurrir a las amistades para que tendieran un cable monetario y a los amigos instalados para que allanaran los caminos que conducían al Ministerio de Información.

Santa Coloma reflejó, como cuerpo social, toda su acritud y rabia en las páginas de GRAMA. El enfrentamiento con el poder local fue una constante desde el primer número. Los expedientes administrativos empezaron a llegar.

En 1972, el Ministerio de Información nos exigió contar con un director periodista, que sustituyera al hasta entonces director, sin carnet, Jaume P. Sayrach.



La sede de Grama

De los secuestros, los procesamientos y las multas a las amenazas de muerte

Infringiendo la Ley

Se empezó a aplicar así, de forma literal, la Ley de Prensa, a la vez que se nos recordaba una y cien veces que la revista, al tratar temas de alcance general, infringía su objetivo registral que, por imperativo para que nos la legalizaran, tuvo que figurar como de "educación cívica y moral y religiosa de los ciudadanos".

La designación del periodista Humbert Roma como director no sólo no cambió la línea editorial de GRAMA, sino que la consolidó. Como se consolidaron las acciones enérgicas del poder contra la publicación. En enero de 1973 se nos comunicaba la incoación de un expediente por la publicación de un reportaje titulado "Informe sobre la delincuencia: Los delincuentes de guante blanco", el cual, dicho sea de paso, nos sirvió para conocer de lleno el querido y, a partir de aquí nunca más olvidado, artículo segundo de la Ley de Prensa.

Pero los problemas de GRAMA no se limitaron en aquella época a los estrictamente relacionados con la Ley de Prensa. En 1972 fue la empresa Construcciones Guitart SA quien se querelló contra el director, un redactor y la empresa editora —Parroquias de Santa Coloma— por la publicación de un reportaje en el que se denunciaba la estafa cometida contra los inquilinos del barrio de Les Oliveres. Una defensa jurídica ejemplar y la implicación del obispado de Barcelona en el juicio, al ser citado a declarar el arzobispo, pararon una acción judicial que nos podía haber costado dos millones de pesetas en concepto de indemnización.

La siempre pertinaz Dirección General de Prensa volvió a la carga en julio de 1973, esta vez incoándonos un lote de tres faltas en un mismo ejemplar: por la información sobre el asesinato del obrero de la Térmica del Besós, Manuel Fernández Márquez, vecino colomense; por dar cuenta del nuevo convenio de la construcción, y por publicar la biografía de Ernesto "Che" Guevara.

Las movilizaciones populares que siguieron al asesinato del obrero Manuel Fernández y la conflictiva situación que vivía el sector de la construcción (se pedía una mejora salarial y el derecho de huelga, reunión y asociación) pudieron ser los móviles políticos que influyeron en el silencio administrativo que rodeó aquel nuevo expediente contra GRAMA.

Un caso judicial singular

El episodio esperpéntico nos tocó vivirlo en 1974. El director, dos redactores y dos dibujantes de la revista fueron procesados después de haber publicado una información sobre las condiciones de seguridad de una fábrica de Badalona, en la que murió una trabajadora colomense, y por un reportaje sobre José San Julián, autor de un homicidio, en el cual pedíamos que no se aplicara la pena de muerte. Los dibujantes fueron procesados por haber publicado una serie de "acudits" en los que se ridiculizaba la actuación oficial de las autoridades. En el juicio, el mismo fiscal pidió la absolución y el caso se resolvió satisfactoriamente. Una presión posterior, sin embargo, dió lugar al esperpento al que aludíamos más arriba. El mismo fiscal recurrió la sentencia, alegando la falta de una coma en su ejemplar del Código Penal que, según explicó, hacía variar el sentido del artículo 556 del Código. El nuevo juicio volvió a propiciar una sentencia absolutoria. "El caso de la coma" fue, para el abogado Manuel Jiménez de Parga, "un caso único en los anales de la jurisprudencia española".

Las acciones legales contra nuestra revista no han cesado hasta hoy. Hace escasamente dos meses volvimos a ganar una querrela criminal interpuesta por el propietario de un bar en el que, según habíamos publicado, se realizaron timbas clandestinas. Pero donde mayor acopio de enemistad llegamos a hacer fue en el mismo epicentro del poder local: el Ayuntamiento.

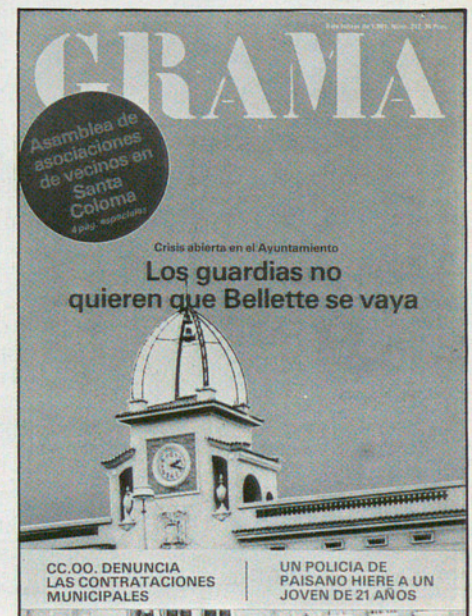
Nuestros últimos alcaldes franquistas deben parte de sus úlceras de estómago a la acción incansable de

Una singladura entorpecida por las restricciones legales y la falta de dinero

GRAMA. A cambio de denunciar la corrupción y la inoperancia tuvimos que aguantar amenazas de muerte (en forma de anónimos dejados en los buzones de varios redactores) y acciones judiciales y de presión que pudieron contenerse gracias al apoyo que la revista recibió siempre de la población colomense.

Es en ese apoyo y en esa identificación entre los movimientos sociales de la ciudad y el cuerpo de redacción de GRAMA donde se encuentra la explicación que justifica la larga presencia de la revista, de forma ininterrumpida, durante estos últimos doce años. Se ha publicado ya el análisis que permite valorar el efecto integrador que GRAMA ha realizado entre buena parte de la población colomense, emigrada en su noventa por ciento. Y el papel de la revista en la creación de unas señas de identidad propias en el pueblo de Santa Coloma que, al identificarse y hacer suyo el medio, ha hecho suya también la ciudad, el territorio el país.

Este grado de identificación con la revista ha permitido, por extensión, la aceptación de sus postulados ideológicos y, por consiguiente, ha permitido que GRAMA haya sido, durante los



Arrel / Experiències

Ante la aventura de convertir la revista en un periódico bimensual

últimos años de la Dictadura, un instrumento de concienciación de los problemas y una invitación constante a la participación en las luchas sociales y políticas, en los movimientos sociales y en las alternativas progresistas.

Dos años como semanario

Pero hay un crecimiento, una evolución de la revista, tan importante como el descrito e igualmente significativo y que se concreta en el esfuerzo y el trabajo realizados por quienes compusieron su cuerpo redaccional y administrativo. Decenas de jóvenes han pasado por la redacción y la administración de GRAMA. Unos, como redactores; otros, como voceadores; otros, como publicitarios; todos, como promotores. Hasta 1979 la revista no se convirtió en semanario y hasta esa fecha —coincidiendo con las primeras elecciones democráticas— todos los que habían hecho GRAMA habían realizado su tarea desinteresadamente, gratuitamente.

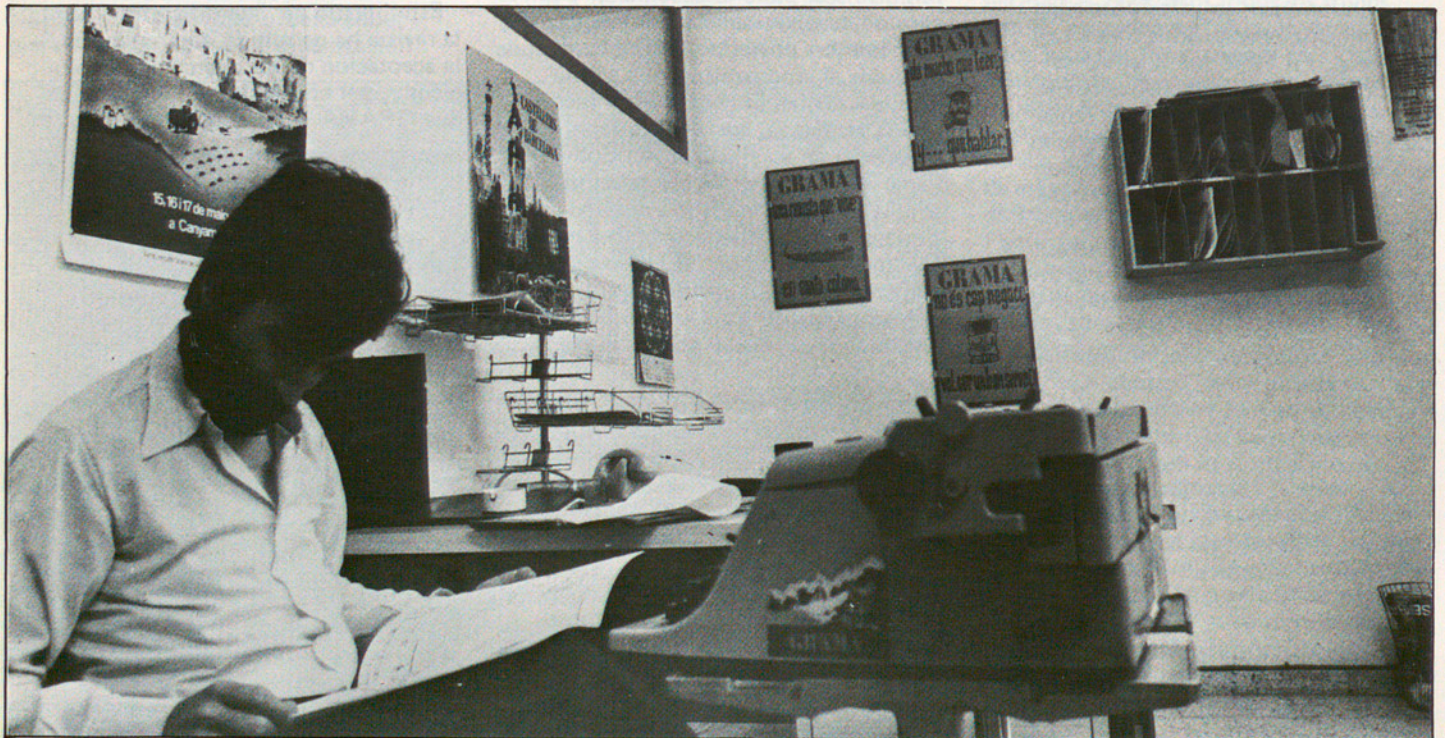
Las nuevas perspectivas, el cambio político, la nueva situación han generado otro sistema organizativo, asumido con buenas dosis de esfuerzo. La empresa editora ya no es las Parroquias de Santa Coloma (las cuales no dudaron en prestar sus locales y una cobertura legal que permitiera la legalización de la publicación), sino una sociedad limitada formada por los miembros del equipo que tuvieron capacidad jurídica para constituirla. Desde la aparición del semanario, los colaboradores cobran una retribución simbólica por sus trabajos y existe una plantilla mínima que asegura el funcionamiento administrativo y burocrático de la empresa. Las perspectivas de crecimiento y consolidación siguen siendo, como ocurre en casi todas las publicaciones, tan inciertas como inestables. Sin embargo, se ha demostrado que el producto sigue teniendo el suficiente interés como para seguir viviendo dignamente.

No quisiera ser pedante (aunque resulte difícil ser objetivo al escribir sobre algo que has ayudado a hacer

Desde la aparición del semanario, los colaboradores cobran una retribución simbólica por sus trabajos y hay una plantilla mínima que asegura el funcionamiento de la empresa

crecer), pero creo que el futuro de GRAMA está asegurado. En estos momentos el equipo que la pone cada semana en la calle intenta emular a sus colegas de Osona y del Bages y se va a lanzar a la aventura de convertir la revista en un periódico bisemanal. Existe la duda de que en unos momentos tan críticos (económica y socialmente hablando) la ampliación de la oferta pueda convertirse en un incremento de la demanda, aunque a pesar de ello la decisión está ya tomada.

Los de GRAMA —como otros han hecho en otras comarcas— estamos dispuestos a aplicar la máxima de "renovarse o morir". Creemos que sólo así, forzando la imaginación y la oferta, podremos seguir adelante en el empeño de conseguir un medio informativo local sólido y consolidado. Entre otras cosas, que ahora ya no son exclusivamente heroicas, ni sentimentales, ni patrióticas, nos estamos jugando nuestro pan de cada día. Porque ése ha sido el salto real, definitivo, de GRAMA en los últimos años. ●



Gramma no es ningún negocio y quiere ser un buen servicio